



*Perspectiva de  
la plazuela  
de la Iglesia  
de Quijorna.*

verizados que circundan Madrid, suelo detenerme en las ruínas de Quijorna. He aquí un pueblo absolutamente náufrago. De él no queda otra cosa que la iglesia sin bóveda y sin torre, profanada por las turbas, y la tierra rasa.

Antes, cuando Quijorna existía, al acercarnos por el angosto camino vecinal, como por un esfuerzo de magia, lo primero que veíamos era la torre, que iba surgiendo del fondo de la tierra, como surgen del horizonte del mar